

EL REUMATISMO, LA GOTAY EL ARTRITISMO SON VENCIDOS TOMANDO LA VERDADERA PIPERAZINE-MIDY GRANULADA EFERVESCENTE

La única que disuelve el 92% del ácido URICO

Informe General y Mensaje de Córdoba

Observaciones meteorológicas hechas hoy en Córdoba

Temperatura máxima en el día y al aire	89 90
id. en la noche y al aire libre	81 80
id. sobre la nieve y al mismo tiempo	16 41
id. sobre la nieve y al mismo tiempo	90 90
id. sobre la nieve y al mismo tiempo	10 40
id. sobre la nieve y al mismo tiempo	8 00
id. sobre la nieve y al mismo tiempo	8 40
id. sobre la nieve y al mismo tiempo	71 90
id. sobre la nieve y al mismo tiempo	20 90
id. sobre la nieve y al mismo tiempo	15 00
id. sobre la nieve y al mismo tiempo	10 10
id. sobre la nieve y al mismo tiempo	56 01
id. sobre la nieve y al mismo tiempo	Duro, lo,...
id. sobre la nieve y al mismo tiempo	Viento,...
id. sobre la nieve y al mismo tiempo	06 00
id. sobre la nieve y al mismo tiempo	10 00
id. sobre la nieve y al mismo tiempo	10 00

Mixtura CAMILOL

No más dolores de muelas

Depositorio en Córdoba, Dr. Marín, Gondomar, núm. 2. Farmacia

• PÍDASE EN TODAS PARTES •

ZARZAPARRILLA MÚNERA



GARANTIA DE BUENA SALUD ES LA SANGRE PURA LA ZARZAPARRILLA MÚNERA HACE SANGRE PURA

CORRIGE LAS IMPUREZAS DE LA SANGRE QUE CAUSAN LOS HERPES, EXCEMAS, ERUPCIONES CUTÁNEAS, GRANOS, ZARPULLIDOS, ETC., CURÁNDOSE CON SU USO TODAS ESTAS ENFERMEDADES.

FRASCOS: GRANDE MEDIANO PEQUEÑO

PREPARADA CON EL EXTRACTO DE LA MÁS SELECTA ZARZAPARRILLA DE HONDURAS EN EL ACREDITADO LABORATORIO MÚNERA CASA FUNDADA EN 1875 BARCELONA

LA CARTERA

Personajes: Clara, diecinueve años. Enriqueta, treinta y dos.

Clara.—Si te digo que no debe tardar en venir. Aguarda un instante.
Enriqueta.—Un instante... No te quejarás, eran las tres cuando vine...
Clara.—¡Después de dos años y de tantas cosas!... Todavía no estás en posesión. Me debes muchas visitas más largas que esta y muchas confidencias... H y hice yo el gasto.
Enriqueta.—Era natural que lo hicieras. Hoy eres tú más rica que yo... Rica de ilusiones, de esperanzas, de amor... Yo estoy arruinada... ¡Pobre de mí!
Clara.—La muerte es un acreedor que no perdona. Pero te has quedado viuda... arruinada como tú dices, ¿tan joven que aún puedes poner tu capital?
Enriqueta.—Me asustan las empresas... Vivir atendida a mi viudedad; clase parva... (Pausa.) ¿Sabes que tarda mucho ese caballo y no podré esperar?...
Clara.—Sí, que tarda. ¿Dónde estará?
Enriqueta.—¿Dónde estará?
Clara.—¿Por qué repites mi pregunta, así... cómo preocupada, como si te hubiera dado en que pensar?
Enriqueta.—Por qué era una pregunta... y nunca debe una preguntar: «¿Dónde está?» (Si supiera las veces que yo he preguntado es) ¡mismo!
Clara.—¡Bah! Como yo no había de saber nada malo de Carlos.
Enriqueta.—¿Le conoces a fondo?
Clara.—Su corazón no tiene secretos para mí.
Enriqueta.—¿Su corazón? ¡Pobre Clara! Yo también creía que el corazón de Pepe era todo mío, que no tenía secretos para mí... ¡Qué locura! No hay corazón que no tenga algún secreto... ¿El corazón? Menos aún. No quiero asustarte, pero... ¿quieres hacer una prueba? Procura apoderarte de improviso de la cartera de tu novio; ahí ves que pequeños, la cartera del bolsillo... ¡Qué pocos secretos pueden haber en ella!... Pues créeme, si quieres ser feliz, no intentes nunca registrar la cartera del hombre a quien amas...
Clara.—Yo creía que habías sido dichosa en tu matrimonio.
Enriqueta.—Lo fui, pude serlo si no hubiera querido saber... Porque Pepe me quería, me quería mucho... y tanto podía quererme... pero la cartera... es lo, todo hombre tiene siempre un secreto en cartera.
Clara.—¡Bah! Un secreto... ¿Y será tan imprudente que en la cartera...?
Enriqueta.—¡Ah! La cartera de Pepe no era de bolsillo, era un cartapelo, y lo hallé después de su muerte. Y sin embargo me quería, me quería mucho.

rial del engaño... H y secretos que se guardan por delicados, más que por desconfianza. Pero hay secretos lampre. H y un eximen de conciencia scrupuloso, verás como te inclinas a perdón... ¡No tienes tú también algunacarterita?
Clara.—Yo no... Yo no tengo secretos para él...
Enriqueta.—En Carteras... pa' pobles... ¿Y en el corazón? Mira, prece una vulgaridad lo que voy a decir... Los hombres, son hombres; las mujeres, mujeres... Qué tontería, ¿verdad? Pues de ahí procede el que no nos atendamos. Las almas tienen sexos, y no hay duda, el alma del hombre y el alma de la mujer son tan distintas como la tierra del mar y el mar del cielo; pueden besarse u irse, pero no confun d r s. Hombres y mujeres deben respetar y perdonarse el secreto de la cartera.
Clara.—No, no. Yo o perdono... Quería con toda mi alma si es verdad lo que dices, la vida es muy triste; no viviré en el mundo, entraré en un convento.
Enriqueta.—Ya lo pasarás. Y si tú que no quieres perdona a tu novio, te consagraras a Dios... ¿quiere la cartera de secretos que Dios irá que perdona para ser tu esposo.
Clara.—¿Dónde está?
Enriqueta.—¿Dónde está?
Clara.—¿Por qué repites mi pregunta, así... cómo preocupada, como si te hubiera dado en que pensar?
Enriqueta.—Por qué era una pregunta... y nunca debe una preguntar: «¿Dónde está?» (Si supiera las veces que yo he preguntado es) ¡mismo!
Clara.—¡Bah! Como yo no había de saber nada malo de Carlos.
Enriqueta.—¿Le conoces a fondo?
Clara.—Su corazón no tiene secretos para mí.
Enriqueta.—¿Su corazón? ¡Pobre Clara! Yo también creía que el corazón de Pepe era todo mío, que no tenía secretos para mí... ¡Qué locura! No hay corazón que no tenga algún secreto... ¿El corazón? Menos aún. No quiero asustarte, pero... ¿quieres hacer una prueba? Procura apoderarte de improviso de la cartera de tu novio; ahí ves que pequeños, la cartera del bolsillo... ¡Qué pocos secretos pueden haber en ella!... Pues créeme, si quieres ser feliz, no intentes nunca registrar la cartera del hombre a quien amas...
Clara.—Yo creía que habías sido dichosa en tu matrimonio.
Enriqueta.—Lo fui, pude serlo si no hubiera querido saber... Porque Pepe me quería, me quería mucho... y tanto podía quererme... pero la cartera... es lo, todo hombre tiene siempre un secreto en cartera.
Clara.—¡Bah! Un secreto... ¿Y será tan imprudente que en la cartera...?
Enriqueta.—¡Ah! La cartera de Pepe no era de bolsillo, era un cartapelo, y lo hallé después de su muerte. Y sin embargo me quería, me quería mucho.

a personas y cosas, los automóviles, coches y carros.
Agencia en toda la provincia. Subdirector en Córdoba, D. Antonio Corrotte, con oficinas en la calle de Alfaro, números 28 y 30.

Espectáculos

GRAN TEATRO

Compañía Dramática Española
MARGARITA XIRGU
Despedida de la Compañía.
Estreno de la tragedia en actos, «La Hija de York»
Placas sin entradas, 125 pesetas.—Palcos principales y Proscenios segundos sin idem, 100.—Butaca con entrada, 25.
—Lotes de diez entradas para abonados a Placas y Palcos, 12 50.—Los impuestos a cargo de la Empresa.

GRAN CINE

Grandioso éxito de la noble artista La Bi Ballet.
Gran éxito de los nobles artistas La Marguilla y Virelli de Lina.
Gran éxito de la simpática artista La Gally.
Todas las sillas nuevas y acogidas almas cinematográficas de la Casa Valldé Pérez y otros ser-tiladas nuevas.
Profesor Sabas, 075—Avenida, 980.—Córdoba, 930.

TEATRO-CIRCO

Todas las noches gran espectáculo de armonía sinfonía cinematográfica de variedades.
Completar el programa sobre cómico y del actual.

No más purgas

Superiores "VICTORIA" a la glicerina solidificada

Los SUPERIORIOS "VICTORIA" constituyen el medio más práctico y eficaz para combatir y deterrar enfermedades tan molestas como el estreñimiento.

Sus ventajas son las siguientes: 1.ª Introducción fácil. 2.ª Contacto perfecto con las paredes intestinales. 3.ª Derretimiento completo. 4.ª Acción isosmótica y emolgentiva y estimulación de la contractilidad del intestino, produciendo rápidamente la evacuación. 5.ª La tolerancia perfecta del intestino, para los SUPERIORIOS "VICTORIA" Caja para niños, 1 peseta; adultos, 1'50

DEPOSITARIO EN CÓRDOBA: DR. MARÍN GONDOMAR, NÚM. 2

Sociedad Anónima de Seguros

POLOJO SOCIAL: NADEJO ESPOE Y VINA

El desembolsado 500000 de pesetas

Seguros de incendio — Seguros marítimos

Seguros de vida — Bonos de seguros por ferrocarril

Bancos: Banco de España — Banco de Oviedo

Embalajados: Americanos — Banco Español del N. de la Plata

LA ESTRELLA: hace desde el día 1 de su creación la Ley

Subdirector en las provincias de Córdoba y Granada

D. ANTONIO CORROTTE, OFICINAS, ALFAROS 28 Y 30, CÓRDOBA

Representante en todas las capitales y puertos importantes de España.

Accidentes del Trabajo

LA ESTRELLA TRABAJA ESTE RANO A PREMIAS MUY MEDIOCRAS Y RESPONDIENDO DEL RIESGO DE HERNIAS

Subdirector en las provincias de Córdoba y Granada

D. ANTONIO CORROTTE, OFICINAS, ALFAROS 28 Y 30, CÓRDOBA

seos de entregarse a las delicias de la mesa, disfrutar el solo animismo. Más sensible que nunca squid día, al placer de at: incharse confortablemente en su interior, mandó a Tomás Scott que llenara de carbón la estufa, y dejando el trabajo por aquel día, determinó pasar el resto alegremente.

Para lo cual encendió velas nuevas y amontonó más combustible sobre la lumbre. Luego, habiendo comido un beafite k preparado por él mismo sin más requisitos culinarios que los empleados por los salvajes y los canibales, compuso un enorme bol de ponche caliente, encendió su pipa y se sentó para pasar la velada.

En aquel momento, un suave golpe dado a la puerta llamó su atención. Cuando fué repetido dos ó tres veces, abrió despreció la ventanilla, y sacando la cabeza, preguntó quién era.

—No es nadie, soy yo, contestó una voz de mujer.

—¡Ah, nadie, sólo tú!... gritó el enano, alargando el cuello para ver mejor a su visita. ¿Y qué es lo que te trae aquí, bribona? ¿Cómo te atreves a aproximarte a la fortaleza del ogro?

—He venido a traerte algunas noticias, respondió su esposa. No te incomodes conmigo.

—¿Son buenas noticias, noticias agradables, noticias que hagan saltar y chasqueser los dedos? ¿Ha muerto acroso la apreciable vieja?

—Ignoro qué clase de noticias sean, ni si son buenas ó malas.

—Entonces vive todavía y no se trata de ella. Vuélvete a casa, lechuzna, vuélvete a casa.

—Te traigo una carta, dijo la dulce mujercita.

—Tírala por la ventana y echa a correr, gritó Quilp; si no, salgo, y si te cojo...
—¡Por favor, Quilp, es-úchame, suplicó la sumisa mujer, con lágrimas en los ojos. ¡Te lo ruego!

—¡Pues habla! gruñó el enano con un gesto malicioso. Pero despacha pronto. ¿Hablas?

—Esta tarde, un mozo ha llevado a casa esta carta; dijo que no sabía de quién era, sino que le habías mandado traerla y decir que se entregase en seguida, porque era de la mayor importancia. Pero haz el favor, añadió, viendo que su mar

222

Folleto de "El Defensor de Córdoba"

todos los paros que se habian andado, Quilp, ignorando los hechos que finalmente hemos ex u sto en el precedente capítulo, y nosospechando, por consiguiente, la mina abierta bajo sus pies, permanecía encerrado en su ermita, gozando dulcemente y en toda seguridad del resultado de sus maquinaciones. Engolfado en el ajuste de algunas cuentas, ocupación para la cual eran muy favorables el silencio y la soledad de su retiro, hacia dos días enteros que no se había movido de su antro. El tercer día de su consagración a esas operaciones lo encontró un aborto en su obra, y poco dispuesto a poner fuera los pies.

Era el día siguiente de las declaraciones de mister Bass, y, por consecuencia, aquel en que se ve a amenazada la libertad de Quilp, y en que éste debía recibir bruscamente noticia de ciertos hechos bastante desagradables é inesperados. No viendo la nube suspensa sobre su casa

el enano se encontraba en su habitual estado de alegría, y cuando notaba que había trabajado bastante, para conservar su salud y su buen humor variaba sus ocupaciones monótonas con un grito ó un sillido ó por cualquier otra inocente expansión del mismo género.

Servial: como de costumbre Tomás Scott, acurrucado cerca del fuego como un sapo; y de vez en cuando, cuando su amo volvía la espalda, remedaba sus gestos con horrible exactitud. El mascarón no había des: parecido aún sino que seguía en su antiguo sitio. Su cara, espantosamente chamuscada, á fuer: de recibir golpes con las tenazas enrojecidas, y adornada además por un enorme clavo que el enano le había hundido en la nariz, sonreía todavía sin embargo, en los parajes menos lacerados, y parecía, como un mártir intrépido, provocar á su verdugo á dirigirle nuevos ultrajes.

Húmedo, obscuro, frío y triste estaba el día en los barrios más elevados y más hermosos de la ciudad; pero en aquel sitio bajo y pantanoso, la niebla cubría todos los rincones con un espeso velo. Apenas se veían los objetos á dos pasos de

distancia. Las luces y los fuegos de señales encendidos á orillas del río eran impotentes bajo ese manto; y si no hubiera sido por el frío crudo y penetrante del aire, y alguna que otra vez por el grito que algún barquero desorientado que descansaba sobre los remos y trataba de descubrir dónde se hallaba, hubiera podido creerse que el río mismo se encontraba á algunas millas de allí.

A pesar de caer lentamente, resultaba muy molesta la niebla. Ni las pieles ni el paño más espeso podían preservar de ella. Parecía traspasar hasta la médula de los huesos á los trans untes que tiraban, para torturarlos con frío y dolor. Todo estaba húmedo y pegajoso al tacto. Solo la llama ardiente podía desfiarla, brincando y chispeando alegremente. Era un día á propósito para quedarse en casa agrupados alrededor del fuego, contando historias de visajes, que con un tiempo parecido se habían extraviado en páramos ó marjales, y para amar como nunca el calor del hogar.

Recordará el lector que el placer favorito del enano era tener su rinconcito de lumbre para sí sólo, y cuando sentía de